

RESUMEN DEL LIBRO DE TEXTO DE UN CURSO DE MILAGROS

AUTOR DEL RESUMEN: MARC GENESTAR

CAPÍTULO 28

EL DES-HACIMIENTO DEL MIEDO

1. El recuerdo del presente

¹ El milagro sólo deshace. Mas lo que elimina hace mucho que desapareció, pero al recordarse sus efectos parecen ocurrir ahora. El milagro muestra que el pasado ya pasó. Recordar la causa de algo tan sólo da lugar a ilusiones, pero no produce efectos.

² Recordar es un proceso selectivo. Es ver el pasado como si fuese ahora. La memoria y la percepción son una invención tuya para ocupar el lugar de lo que Dios te dio en tu creación. Pero la memoria se puede utilizar para sanar y no para herir, si ése es tu deseo.

³ Lo que se utiliza con el objetivo de curar no supone ningún esfuerzo. No se usa para obstruir la verdad. Son facultades que han sido entregadas al Espíritu Santo sin el contenido ni el propósito para el que fueron concebidas.

⁴ El Maestro no usa la memoria de cosas pasadas, sino que sólo usa la del presente. La memoria puede recordar el *ahora*. No existe ninguna relación entre la memoria y el pasado, pero si la deseas, la tendrás. No pongas interferencias para recordar el ahora.

⁵ El Espíritu Santo usa la memoria como una manera de renunciar al pasado. La memoria, al igual que el cuerpo, no tiene un propósito intrínseco. Si quieres recordar injusticias, las volverás a revivir. La historia de todo el pasado del cuerpo está oculta en sus bóvedas.

⁶ El tiempo no hace nada. Pero lo usas como si el pasado hubiese causado el presente, y éste no fuese más que una consecuencia en la que no se puede hacer cambio alguno, pues su causa ha desaparecido.

⁶ Un cambio necesita una causa duradera, sino no perduraría. Utilizas la memoria como si sólo el pasado estuviese en ella y, de esta manera, el pasado predomina sobre el ahora. Es imposible poder cambiar nada en el presente si su causa se encuentra en el pasado.

⁷ Olvídate de lo que te has enseñado a ti mismo, pues no fuiste un buen maestro. Cuando recuerdes viejos odios y resentimientos recuerda que su causa ya no existe. Por eso no puedes entender su propósito y por eso se te perdona.

⁷ Acepta, en cambio, los nuevos efectos de una causa que está aquí y ahora y verás las felices consecuencias de una Causa ancestral que procede de más allá de tu memoria.

- 8 Tú habías olvidado esta Causa, pero el Espíritu Santo la ha recordado por ti en tu mente.
- 9 Lo que *tú* recuerdas nunca ocurrió, pues procedió de una ausencia de causa, que tú creíste que era una causa. Cuando percibas que has recordado consecuencias que carecen de causa, y que no pudieron tener efectos, no podrás contener tus ganas de reírte.
- 9 El milagro te recuerda una Causa que está siempre presente y que es inmune al tiempo y a cualquier interferencia. Y tú eres su efecto, tan inmutable y perfecto como Ella Misma.
- 10 Es imposible que Su Hijo pueda haber sido condenado. De lo único que tu memoria da testimonio es del temor a Dios. No tienes necesidad de curación. Permite, desde la calma interior, que la Causa tenga sus efectos y no pongas interferencias.
- 11 El milagro llega en silencio a la mente que se aquieta, y desde este momento de quietud se extiende hasta otras mentes para que lo compartan. El milagro nace como resultado de un acto de compartir.
- 12 Aquel a Quien dedicas parte de tu tiempo te da las gracias por cada instante que le dedicas. Y al no hacer nada en este instante que te pueda producir temor das la bienvenida al recuerdo de Dios y todos los tesoros del Cielo se ofrecen al Hijo de Dios.
- 13 La quietud invita a recordar el amor ancestral que habías vivido antes de la separación. Lo que ahora se recuerda es la Causa, no el miedo que se inventó con vistas a olvidarla.
- 14 Ahora el Hijo de Dios ha tomado consciencia de una Causa presente y de Sus benévolos efectos. Él no fabricado nada y se da cuenta de que nunca ha tenido necesidad de hacer nada. Sus Efectos son por siempre inmutables y se hallan más allá del miedo.
- 15 Dejar que el recuerdo de Dios fluya por la diminuta brecha entre las ilusiones y la realidad es la mejor manera de cerrarla. Pues Dios la cierra Consigo Mismo. Y la brecha se convierte en un puente que se puede cruzar en un solo instante.

2. La inversión de efecto y causa

- 1 El Padre es Padre por razón de Su Hijo. El Hijo otorga Paternidad a su Creador y recibe el regalo que le ha dado. El Padre crea al Hijo y éste crea como el Padre. El círculo de la creación no tiene fin, y dentro de sí encierra a todo el universo de la creación.
- 2 El amor tiene que extenderse. La pureza no es algo propio del cuerpo. El cuerpo puede curar gracias a los efectos de la pureza. Toda curación procede de reconocer que la mente no está dentro del cuerpo, y que la inocencia y la curación corresponden a la mente.
- 2 La enfermedad es un intento descabellado de adjudicar efectos a lo que no tiene causa y de hacer de ello una causa. 3 La enfermedad es un intento del Hijo de Dios de ser él su propia causa y no aceptar ser el Hijo del Padre.

3 Y como consecuencia de este deseo irrealizable él no cree ser el efecto del Amor. Tu “creación” es una mente contenida en un cuerpo y un mundo poblado de cuerpos con sus mentes separadas. Y al ser tú el “creador” eres como ellos.

4 Pero lo único que ha pasado es que te has quedado dormido y tuviste un sueño en el que eras parte del sueño de otro. El milagro no te despierta, te dice que tú eres el soñador. Y te muestra que mientras duermas puedes elegir entre sueños de curación o de muerte.

5 Si tú eres el causante de tu sueño, puedes aceptar otro tipo de sueños. Cuando los sueños son de ataque, tú eres la víctima en un cuerpo herido; cuando son de perdón, son felices. Los milagros te ofrecen sueños felices, acéptalos.

6 Este mundo carece de causa, al igual que todos sus sueños, pero además tampoco tiene propósito. El soñador no está despierto ni sabe que está dormido. En sus sueños tiene fantasías de estar enfermo o sano, deprimido o feliz, pero sin una causa estable.

7 Nadie tiene miedo de las ilusiones cuando se da cuenta de que fue él mismo quien las inventó. El milagro muestra que no has hecho nada. De lo que tiene miedo es de una causa que carece de efectos, pues no veía que el mismo era el autor del sueño.

8 La separación comenzó con el sueño del Hijo de que el Padre había dejado de ser su Creador. Al crearse el Hijo a él mismo, sueña figuras que lo odian a él. Así su cuerpo es esclavo de estas figuras. Primero separa efecto y causa, y después se invierten.

9 La salvación es el camino contrario. El milagro es el primer paso en el proceso de devolver a la Causa su función. Mientras esta confusión, que ha dado lugar al sueño, no se resuelva no se puede despertar, pues parece una llamada al temor.

10 El Espíritu Santo te muestra que en Sus sueños de perdón los efectos de tus sueños quedan des-hechos y así puedes aceptar que fuiste tú el autor de tu odio porque te das cuenta de que no tiene efectos y dejas de tener miedo al mundo y a los cuerpos.

10 El milagro es inequívoco, pues es la demostración de lo que Él quiere que aprendas.

11 El cuerpo se cura gracias a los milagros, ya que éstos demuestran que la mente inventó la enfermedad y que utilizó al cuerpo para ser la víctima. Y, así, el milagro demuestra que lo que estaba enfermo era la *mente* que pensó que el cuerpo podía enfermar.

12 Los milagros devuelven la enfermedad –la consecuencia- a su causa. El cuerpo se libera porque la mente reconoce: “Nadie me hace nada, sino que soy yo quien me lo estoy haciendo a mí mismo”. Y así puedes desandar el camino equivocado y elegir mejor.

3. El acuerdo a unirse

1 Cuando aceptas un milagro no refuerzas tu sueño de miedo ni lo añades a otro sueño.

1 La separación te hizo descender por una escalera. El milagro es el punto de partida para ascender por ella y retornar a la unión. Sin tu apoyo el sueño de miedo se desvanecerá junto con todos sus aparentes efectos, pues es tu apoyo lo que lo refuerza.

2 Ninguna mente puede estar enferma a menos que otra mente esté de acuerdo en que están separadas. Si te niegas a dar tu conformidad y no colaboras en que se perciba como separada, la otra mente no podrá proyectar su culpabilidad.

2 Así ninguna de las dos percibe el cuerpo como enfermo desde diferentes puntos de vista. Unirte a la mente de un hermano bloquea la causa de la enfermedad. La curación es el efecto de mentes que se unen. La enfermedad es el efecto de mentes que se separan.

3 El milagro no hace nada *precisamente* porque las mentes están unidas y no se pueden separar. En el sueño, sin embargo, esto se ha invertido y las mentes separadas se ven como cuerpos.

3 No permitas que tu hermano esté enfermo, pues si lo está, quiere decir que has compartido su propio sueño con él. La enfermedad se ha incubado en la grieta que os separa. No sea que Dios la salve con un puente que conduzca hasta Él.

4 El final del sueño es el fin del miedo, ya que el amor nunca formó parte del mundo de los sueños. La grieta es pequeña, pero su propósito es la única causa de la enfermedad. Pues se concibió para mantenerte separado y dentro de un cuerpo al que tú culpas de tu dolor.

5 La causa del dolor es la separación, no el cuerpo. Sin embargo la separación es un espacio vacío que se puede llenar con la unión, y la grieta desaparece. Una vez las mentes se unen para cerrar la pequeña grieta, la base de la enfermedad desaparece.

6 Dios tiende el puente en el espacio que el milagro ha dejado libre y despejado. Él no puede poner un puente sobre las semillas de la enfermedad y la vergüenza de la culpabilidad, ya que no puede destruir una voluntad ajena que Él no creó.

6 Deja que los efectos de ésta desaparezcan y no trates de conservarlos.

7 Considera los milagros y los sueños felices como lo único que quieres conservar en el mundo. ¿Qué es el mundo sino una pequeña grieta que parece desgarrar la eternidad y fragmentarla en años, meses y días? Los que vivís en él sois una imagen fragmentada del Hijo de Dios oculta dentro de trozos de fango separado e inseguro.

8 Donde la grieta parecía separarte de tu hermano únete a él. El sueño de curación descansa en el perdón, que con dulzura te muestra que nunca has pecado. El milagro eliminará todo vestigio de culpabilidad. Y podrás dar la bienvenida a tu Padre y tu Ser.

9 Así se abren las puertas de la abundancia para todos. Cuanto más reciba cada uno más habrá para ser compartido con lo demás.

9 Y en el compartir no puede haber grietas por donde la abundancia pueda disminuir. Los Invitados han traído provisiones ilimitadas.

4. La unión mayor

1 Aceptar la Expiación para ti mismo significa no prestar apoyo a los sueños de separación, de enfermedad y muerte de nadie. Así no dejas que nadie vuelque sus ilusiones contra sí mismo ni contra ti. De esta manera te liberas de los sueños de dolor.

1 Si no le ayudas, sufrirás con él, ya que ése es tu deseo al compartir sus sueños de miedo.

2 Niégate a ser parte de los sueños de miedo y así te encontrarás a ti mismo y no perderás tu identidad. El sueño es una ilusión de la mente. Te puedes unir a la mente, pero nunca al sueño. Tienes miedo del sueño, no de la mente, pero los ves como si fueran lo mismo.

3 Tu hermano también cree que él es un sueño. No compartas sus ilusiones. Piensa en él como una mente en la que éstas persisten. Su cuerpo y sus sueños sólo aparentan abrir una pequeña grieta entre vosotros. Pero vuestras mentes están unidas en hermandad.

4 Entre vuestras mentes no hay ninguna grieta. Al unirse a sus sueños no te unes a él, pues sus sueños lo separan de ti. Proclama tu hermandad con él y no con sueños de miedo. Ayúdale a que reconozca quien es, negándote a apoyar sus ilusiones con tu fe.

5 Ten absoluta certeza de que si tú haces lo que te corresponde hacer, el hará lo que le corresponda hacer a él, pues se unirá a ti estés donde tú estés. Tener una identidad en los sueños no tiene sentido, porque el soñador y los sueños son lo mismo.

5 Compartir un sueño es ser el sueño que se comparte porque el acto de compartir es lo que produce la causa.

6 Cuando compartes confusión estás confuso, pues en la grieta no existe un yo estable. En ella lo mismo parece ser diferente porque aparenta ser algo distinto.

7 El Espíritu Santo reside en vuestras dos mentes, y Él es Uno porque no hay ninguna grieta que pueda dividir Su Unicidad. Nadie puede estar enfermo si alguien acepta su unión con él. Su deseo de ser una mente enferma y separada necesita un testigo o una causa.

7 Y tanto el testigo como la causa desaparecen si alguien elige unirse a él. En su sueño él estaba separado de su hermano, quien, al no compartir su sueño con él, ha eliminado la brecha que había entre ellos. Y el Padre se une con Su Hijo que se unió al Espíritu Santo.

8 La función del Espíritu Santo es tomar la imagen fragmentada del Hijo de Dios y poner cada fragmento de nuevo en su lugar. Y mostrar esta imagen que representa su Identidad a cada segmento separado y que piensa que en sí es una imagen completa.

8 Cuando vea esta imagen se reconocerá a sí mismo. Y ahí el Padre recibirá a Su Hijo.

9 Gracias, Padre, porque tu santidad, absoluta y perfecta, mora en cada uno de los fragmentos separados del Hijo de Dios. Están unidos porque lo que reside en uno de sus aspectos es exactamente igual a todos los demás.

5. La alternativa a los sueños de miedo

1 Estar enfermo es estar limitado, o separado de algo. O también una brecha que te separa entre tu hermano y tú y lo que ahora consideras la salud. Así lo bueno se ve afuera, y lo malo, adentro. Tú existes porque Dios compartió Su Voluntad contigo. Nada puede existir si no compartes su existencia.

2 Lo que otorga realidad a los sueños de odio, de dolor, de pérdida y de muerte es el hecho de compartirlos. Si no se comparten dejan de ser fuente de miedo. Y el amor llena el espacio que el miedo deja vacante. El que compartas es lo único que tendrás.

3 Si perdonas al soñador, y percibes que él no es el sueño que el mismo tejió, no compartes su sueño nefasto y ambos os liberáis. El perdón separa al soñador del sueño nefasto, y así, lo libera. O eres tu Ser o eres una ilusión.

3 Si compartes un sueño de maldad crearás ser este sueño que compartes y al tenerle miedo no desearás conocer tu Identidad porque pensarás que es terrible.

5 Dios no ha creado nada para que enferme. No permitas que tus ojos se posen en un sueño ni tus oídos den testimonio de una ilusión. Los sentidos del cuerpo sólo pueden relatar lo que ven u oyen, pero el que percibe eres tú que enlazó cada fragmento irregular para que diera testimonio del mundo que deseas.

6 La creación es la prueba de la realidad porque comparte la función que toda la creación comparte. No se compone de fragmentos separados de cristal o de madera. No existe la grieta que separe la realidad de las ilusiones.

7 El mundo que tú ves no existe porque el lugar desde donde lo percibes no es real. En la grieta que tú ves no hay nada. Lo único que es real dentro de ti es la inocencia y el amor.

6. Los votos secretos

1 El que castiga el cuerpo es demente, pues ahí es donde ve la pequeña grieta, pero el cuerpo no acepta ningún papel. Hace lo que se le dice sin atacar.

2 El cuerpo es neutral. No sufre ni tiene sensaciones. Él nunca toma ninguna decisión. Él se comporta como tú deseas que lo haga. El cuerpo no odia. No nace ni muere.

3 Lo que tú odias o temes, el cuerpo no lo conoce. Pero tú lo odias por el uso que has hecho de él. Mas el cuerpo ve y actúa por ti. Y eres tú quien lo ha convertido en el símbolo de las limitaciones que quieres que tu mente tenga, vea y conserve.

4 El cuerpo simboliza la grieta entre la mente inferior que consideras tuya y tu mente superior que rechazas. Lo odias, pero crees que él es tu ser, el cual perderías sin él. Este es el voto secreto que has hecho con cada hermano que prefiere caminar solo y separado.

4 Nadie puede sufrir si no considera que ha sido atacado y que con ello ha perdido algo. El compromiso de estar enfermo está en tu inconsciente como un secreto.

5 La enfermedad es la ira que se ha descargado contra el cuerpo para que sufra. Es la consecuencia natural del deseo de otro de estar separado de ti y tú de él. Y al hacerlo renuevas tu separación de Dios que te ama eternamente.

6 El Padre cumple sus promesas: “Te amaré eternamente, como tú a Mi. Sé tan perfecto como Yo, pues nunca podrás estar separado de Mi”. Pero tú no recuerdas haber contestado: “Sí, Padre”. Así fuiste creado, y lo recuerdas cuando te niegas a estar enfermo.

7. El arca de seguridad

1 A Dios no le hace falta nada, ni a Su Hijo, tampoco. Un espacio vacío entre el Padre y el Hijo sería una insuficiencia. No es la Voluntad de ninguno de los dos. Sólo en la grieta el Hijo podría querer algo que no tiene.

2 La hermosa relación que tienes con todos tus hermanos es parte de ti porque es parte de Dios Mismo. ¿Cómo no has de enfermarte si te niegas a ti mismo la plenitud, tu salud, tu Fuente de ayuda, la Llamada a impartir curación y la llamada a curar?

3 O bien hay una grieta entre tu hermano y tú, o bien sois uno y lo mismo.

4 Cuando el cuerpo se convierte en tu propósito, se cura, pues ya no puede dar testimonio de la separación. Su propósito es ayudar a que el Hijo de Dios sane, y, debido a ello, no puede enfermarse. Todos los milagros se basan en esta decisión y se te conceden en el momento en que la tomas.

5 Tú nunca estás solo. Este mundo es el sueño de que puedes estar solo y de que puedes pensar sin que ello afecte a los que están separados de ti. Si te sientes solo quiere decir que estás separado y que estás enfermo. Eres como la casa edificada sobre pajas.

7 Tu casa estable está edificada sobre la salud de tu hermano, y sobre su inocencia. Así esta casa es un arca de seguridad que descansa sobre la promesa que Dios hizo a Su Hijo de que él siempre moraría a salvo en Él.

7 Desde aquí se puede ver al cuerpo como lo que es, un medio para liberar al Hijo de Dios a fin de que pueda regresar a su hogar, y así, por un tiempo, se convierte en un hogar de santidad, ya que comparte la Voluntad de tu Padre.